

INTRODUCCION:

Cuando leemos la Biblia o la vida de hombres y mujeres que caminaron fielmente con Dios, descubrimos algo muy importante: Dios no suele hacer cosas extraordinarias a través de personas extraordinarias, sino a través de actos ordinarios de obediencia.

Personas comunes, con miedos reales, luchas internas y decisiones difíciles, que simplemente dijeron: “Señor, aquí estoy”.

Y en manos de un Dios soberano, esa obediencia —que a veces parece pequeña— termina cambiando la historia.

Y vale la pena preguntarnos desde el principio:

¿Estoy viviendo una fe cómoda o una fe obediente?

Uno de los ejemplos más conocidos de esta realidad es la vida de **Dietrich Bonhoeffer**.

Tal vez su nombre no te resulte familiar, así que déjame darte la versión corta.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el régimen nazi comenzó a infiltrarse no solo en la sociedad, sino también en las iglesias, un pastor alemán llamado Dietrich Bonhoeffer decidió resistir.

No desde la comodidad, no desde el silencio, sino con todo lo que tenía.

Incluso llegó a formar parte de un complot para asesinar a Hitler.

Y si eso te provoca un conflicto ético interno, déjame decirte algo: no estás solo.

A Bonhoeffer también le causó una profunda lucha interna.

No fue una decisión impulsiva ni sencilla. Fue una decisión tomada con temor de Dios, con peso en el alma y completamente conciente.

Bonhoeffer fue arrestado, encarcelado durante dos años y finalmente ejecutado.

Y hasta el final de su vida, se mantuvo firme en una convicción clara: obedecer a Dios antes que a los hombres.

Ese mismo tipo de valentía —la valentía de obedecer a Dios por encima de cualquier autoridad humana— también se refleja en la vida de uno de los grandes líderes del Antiguo Testamento: Moisés.

De hecho, sin ese tipo de valentía, Moisés probablemente no habría sobrevivido.

Eso es exactamente lo que aprendemos en los primeros dos capítulos del libro de Éxodo, así que si tienes tu Biblia, acompáñame allí.

Hoy comenzamos la Temporada 2 de nuestra serie EPIC, un recorrido por 100 textos clave desde Génesis hasta Apocalipsis.

Y en este nuevo tramo del camino, entramos en un libro fundamental de la historia bíblica: el libro de Éxodo. Antes de sumergirnos en el texto, permíteme darte una visión general.

Escucha este resumen del pastor y autor Chuck Swindoll: En Éxodo vemos a Dios comenzar a cumplir Sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob. Aunque los hijos de Israel estaban esclavizados en una tierra extranjera, Dios los liberó de manera milagrosa y poderosa.

Luego estableció a Israel como una nación teocrática bajo Su pacto con Moisés en el monte Sinaí. El tema central de Éxodo es la redención: cómo Dios liberó a los israelitas y los convirtió en Su pueblo especial. Después de rescatarlos de la esclavitud, Dios les dio la Ley, que mostraba cómo podían ser consagrados, es decir, vivir apartados para Él.

El título “Éxodo” proviene de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, originalmente escrito en hebreo. Este nombre se basa en el evento principal del libro: la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud y su salida —su éxodo— de Egipto por la poderosa mano de Yahvé, el Dios de sus padres.

Así que comencemos leyendo Éxodo capítulo 1, versículos 8 al 14

Éxodo 1:8-14 (NBLA)

8 Se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no había conocido a José, 9 y dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. 10 Procedamos, pues, astutamente con él, no sea que se multiplique y en caso de guerra, se una también con los que nos odian y pelee contra nosotros y se vaya del país».

11 Así que pusieron sobre ellos capataces para oprimirlos con duros trabajos; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramsés. 12 Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se extendían, de manera que los egipcios llegaron a temer a los israelitas. 13 Los egipcios, pues, obligaron a los israelitas a trabajar duramente, 14 y les amargaron la vida con dura servidumbre en hacer barro y ladrillos y en toda clase de trabajo del campo. Todos sus trabajos se los imponían con rigor.

Exodus 1:8-14 (ESV)

8 Now there arose a new king over Egypt, who did not know Joseph. 9 And he said to his people, “Behold, the people of Israel are too many and too mighty for us. 10 Come, let us deal shrewdly with them, lest they multiply, and, if war breaks out, they join our enemies and fight against us and escape from the land.” 11 Therefore they set taskmasters over them to afflict them with heavy burdens. They built for Pharaoh store cities, Pithom and Raamses. 12 But the more they were oppressed, the more they multiplied and the more they spread abroad. And the Egyptians were in dread of the people of Israel. 13 So they ruthlessly made the people of Israel work as slaves 14 and made their lives bitter with hard service, in mortar and brick, and in all kinds of work in the field. In all their work they ruthlessly made them work as slaves.

Aquí vemos que surge un nuevo rey en Egipto, uno que no conocía a José.

Y ese rey empieza a ver al pueblo de Israel no como una bendición, sino como una amenaza. “Son muchos”, dice. “Son fuertes. Si no hacemos algo, un día se nos van a voltear”.

Entonces toman una decisión: oprimirlos.
Los cargan de trabajo, los esclavizan, intentan quebrarlos.

Pero ocurre algo que solo Dios puede hacer: mientras más los oprimen, más crecen.
Mientras más los aplastan, más se multiplican.

¿Y por qué? El verso 7 nos da la clave:

el pueblo de Israel era fructífero, crecía en gran manera, se multiplicaba y se hacía cada vez más fuerte, hasta llenar la tierra.

Esa bendición de Dios se convirtió en una amenaza para Faraón.
Esos niños algún día serían hombres, y esos hombres podrían levantarse contra Egipto.
Así que Faraón implementa un plan aterrador: eliminar a todos los niños varones.

A medida que avanzamos en Éxodo capítulos 1 y 2,
descubrimos algo hermoso y lleno de esperanza:
Dios no solo está salvando personas, está formando un pueblo.

Aun en medio del dolor y la injusticia, Dios está levantando una nación
y nos está conectando con la gran historia que Él ha estado escribiendo desde el principio. AMEN!

**Y esto es toda la Biblia en una sola frase:
Dios anhela habitar en medio de Su pueblo del pacto.**

Primero lo hizo en el huerto del Edén. Luego, a través de una nación, con un tabernáculo portátil y más adelante un templo permanente.

Después, bajo el nuevo pacto, Dios habita en nosotros por medio de la persona y la obra del Espíritu Santo. Y finalmente, un día, habitaremos con Él para siempre en la eternidad.

Pero hay algo que se requiere de nuestra parte para participar en esa historia. Tenemos que tomar decisiones. Decisiones que alineen nuestra vida con los propósitos redentores de Dios.

La pregunta no es si Dios va a cumplir Su agenda del Reino. Eso ya está resuelto: Él es soberano.

La verdadera pregunta es si tú y yo vamos a tomar decisiones —grandes y pequeñas— para unirnos a lo que Dios ya está haciendo.

Y algunas de esas decisiones comienzan a verse claramente en Éxodo capítulos 1 y 2.
La primera es esta...

1. OBEDECER A DIOS ANTES QUE AL GOBIERNO, CUANDO SEA NECESARIO

1. OBEY GOD OVER GOVERNMENT WHEN NECESSARY

Seamos honestos: hoy no podríamos empezar con algo más controversial que esto. Este punto tiene el potencial de incomodar a todos... sin importar de qué lado estés.

Si eres nuevo aquí, déjame explicarte cómo enseñamos la Biblia.

No seguimos las polémicas del momento ni predicamos según lo que esté de moda en la cultura. Esta serie la planeamos hace más de un año.

Tampoco evitamos los pasajes difíciles o controversiales.

Cuando un texto presenta un desafío o toca un tema polémico, no le damos la vuelta ni lo suavizamos. Enseñamos a través de la Palabra, no alrededor de ella.

Sé que esto puede generar tensión. Y la razón es sencilla: la Escritura nos muestra dos realidades importantes.

La primera es que, en el Nuevo Testamento, Dios nos manda a someternos a las autoridades gubernamentales.

El pasaje más largo está en Romanos 13.

Escucha lo que dice la Palabra de Dios

Romanos 13:1-6 (NBLA)

1 Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. 2 Por tanto, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, recibirán condenación sobre sí mismos. 3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella, 4 pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme. Porque no en vano lleva la espada, pues es ministro de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo.

5 Por tanto, es necesario someterse, no solo por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto también ustedes pagan impuestos, porque los gobernantes son servidores de Dios, dedicados precisamente a esto.

Romans 13:1-6 (ESV)

1 Let every person be subject to the governing authorities. For there is no authority except from God, and those that exist have been instituted by God. 2 Therefore whoever resists the authorities resists what God has appointed, and those who resist will incur judgment. 3 For rulers are not a terror to good conduct, but to bad. Would you have no fear of the one who is in authority? Then do what is good, and you will receive his approval, 4 for he is God's servant for your good. But if you do wrong, be afraid, for he does not bear the sword in vain. For he is the servant of God, an avenger who carries out God's wrath on the wrongdoer. 5 Therefore one must be in subjection, not only to avoid God's wrath but also for the sake of conscience. 6 For because of this you also pay taxes, for the authorities are ministers of God, attending to this very thing.

Entonces, ¿cuál es el propósito bíblico del gobierno según Romanos 13?

Para ejercer justicia, castigar a los que hacen lo malo y proteger a los que hacen lo bueno.

Dicho de otra manera: si el gobierno está cumpliendo con el propósito que Dios le dio y tú obedeces la ley, no tienes por qué temer.

Hasta aquí, suena sencillo y claro, ¿verdad?

Pero aquí es donde las cosas se complican y nos toca pensar de verdad:

¿Qué pasa cuando una ley es injusta?

¿Qué pasa cuando a ciertos grupos se les niega un derecho básico, como votar?

¿Qué pasa cuando una ley aprueba algo que Dios llama pecado?

¿Qué pasa cuando quienes aplican la ley lo hacen de manera injusta o corrupta?

¿Recuerdas a Dietrich Bonhoeffer, el pastor alemán? No estaba pecando contra los judíos, pero sí tuvo que decidir si participaba en un plan para asesinar a Hitler.

¿Era eso correcto?

Cuando Pablo escribió Romanos 13,

¿el gobierno romano era justo y moral al ejercer su autoridad?

Pon esa pregunta a un lado, porque vamos a volver a ella.

Pero antes, necesitamos reforzar el principio bíblico de someternos al gobierno, para entender hasta dónde debemos obedecer y cuándo nuestra lealtad a Dios debe ir primero.

1 Pedro 2:13-17 (NBLA)

13 Sométanse, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey como autoridad, 14 o a los gobernadores como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, ustedes hagan enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos.

16 Anden como libres, pero no usen la libertad como pretexto para la maldad, sino empléenla como siervos de Dios. 17 Honren a todos, amen a los hermanos, teman a Dios, honren al rey.

1 Peter 2:13-17 (ESV)

13 Be subject for the Lord's sake to every human institution, whether it be to the emperor as supreme, 14 or to governors as sent by him to punish those who do evil and to praise those who do good. 15 For this is the will of God, that by doing good you should put to silence the ignorance of foolish people. 16 Live as people who are free, not using your freedom as a cover-up for evil, but living as servants of God. 17 Honor everyone. Love the brotherhood. Fear God. Honor the emperor.

Y también

Tito 3:1 (NBLA)

1 Recuérdales que estén sujetos a los gobernantes, a las autoridades; que sean obedientes, que estén preparados para toda buena obra.

Titus 3:1 (ESV)

1 Remind them to be submissive to rulers and authorities, to be obedient, to be ready for every good work,

La Palabra es clara: el gobierno, como institución, es parte del diseño de Dios.

Pero ahora viene el contraste.

Porque la misma Biblia que nos manda a someternos al gobierno también nos muestra momentos donde obedecer al gobierno significaba desobedecer a Dios.

Mira el ejemplo de las parteras hebreas en Éxodo 1

Éxodo 1:15-17 (NBLA)

15 Entonces el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y la otra Puá, 16 y les dijo: «Cuando estén asistiendo a las hebreas a dar a luz, y las vean sobre el lecho del parto, si es un hijo, le darán muerte, pero si es una hija, entonces vivirá». 17 Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado, sino que dejaron con vida a los niños.

Exodus 1:15-17 (ESV)

15 Then the king of Egypt said to the Hebrew midwives, one of whom was named Shiphrah and the other Puah, 16 "When you serve as midwife to the Hebrew women and see them on the birthstool, if it is a son, you shall kill him, but if it is a daughter, she shall live." 17 But the midwives feared God and did not do as the king of Egypt commanded them, but let the male children live.

Las parteras no desobedecieron al rey por rebeldía política. No lo hicieron por ideología. Lo hicieron porque temían a Dios más que al faraón.

Y eso nos lleva directamente al segundo punto...

2. RESISTE AL GOBIERNO CUANDO SE TRATA DE PECADO

2. RESIST GOVERNMENT WHEN IT COMES TO SIN

Permítanme tomar un momento para levantar la vista y ver todo el panorama.

Desde el principio, Dios ha establecido tres instituciones humanas: la familia, la iglesia y el gobierno.

No son inventos de los hombres; son parte del diseño perfecto de Dios.

Y cuando nos alejamos de estas estructuras, el resultado casi siempre es dolor y destrucción.

Seamos honestos: muchas de las cosas que vemos mal en la sociedad hoy tienen su raíz en que las personas abandonaron el diseño de Dios para la familia.

Pero ese tema es para otro sermón.

Cada una de estas instituciones tiene su propósito y su autoridad con límites que deben respetarse.

Nosotros, como iglesia, no tomamos el lugar del gobierno imponiendo leyes; así como el gobierno no debería tomar el lugar de la iglesia diciendo qué enseñar o cómo disciplinar.

Por ejemplo, no ejercemos la disciplina de la iglesia sobre los hijos menores de alguien, porque ellos están bajo la autoridad de sus padres, no la nuestra.

Entonces, cuando hablamos de someternos a la autoridad del gobierno, la razón es clara: como institución, el gobierno fue ordenado por Dios.

Esto ya se estableció en Génesis 9, después del diluvio, y forma parte de su plan para mantener el orden y la justicia en el mundo.

Pero aquí viene lo importante: aunque el gobierno de Egipto fue, en principio, parte del plan de Dios, lo que Faraón le pidió hacer a las parteras hebreas era pecado.

Y en ese momento, nuestra lealtad suprema a Dios pesa más que cualquier autoridad humana.

Este mismo patrón lo vemos una y otra vez en toda la Biblia: cuando la ley o los gobernantes piden hacer lo que va en contra de Dios, debemos obedecer al Creador antes que al hombre.

Por ejemplo en el Antiguo Testamento...

Daniel – siguió orando a Dios aunque un decreto real lo prohibía.

Sadrac, Mesac y Abednego – se negaron a inclinarse ante la imagen de oro.

Moisés – eligió obedecer el llamado de Dios por encima de la autoridad de Faraón.

Elías – confrontó al rey Acab y rechazó la adoración a Baal.

Jeremías – habló la verdad de Dios aunque fue perseguido y encarcelado.

Ester – se acercó al rey rompiendo protocolo para salvar a su pueblo.

Y en el Nuevo Testamento

Pedro y los apóstoles – dijeron claramente: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” cuando les ordenaron dejar de predicar el evangelio (Hechos).

Pedro y Juan – continuaron predicando a Jesús a pesar de órdenes oficiales de callar.

Esteban – proclamó a Cristo con valentía hasta morir apedreado.

Pablo – obedeció el llamado de Dios aunque enfrentó oposición de líderes religiosos y políticos.

Jesucristo – obedeció al Padre hasta la muerte, rechazando la presión y autoridad humanas.

Entonces, **¿cómo lidiamos con esta tensión entre obedecer al gobierno y obedecer a Dios?**

**Debemos ser discernidos y llenos de sabiduría bíblica para saber cuándo decir:
"Esto es parte del buen diseño de Dios, pero la manera en que se está ejecutando es pecado,
y no puedo apoyar esa acción, aunque sí apoyo la institución en sí."**

El consejo de Pablo en Romanos 13 asume un gobierno que actúa dentro de los parámetros que Dios le ha dado.

Cuando no lo hace, Dios nos llama a tomar otras medidas.

El gobierno es instituido por Dios, pero quienes lo administran son humanos con fallas y motivos pecaminosos, igual que Faraón.

Volvamos a Éxodo 1:15-17

Éxodo 1:15-17 (NBLA)

15 Entonces el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y la otra Puá, 16 y les dijo: «Cuando estén asistiendo a las hebreas a dar a luz, y las vean sobre el lecho del parto, si es un hijo, le darán muerte, pero si es una hija, entonces vivirá». 17 Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado, sino que dejaron con vida a los niños.

Exodus 1:15-17 (ESV)

15 Then the king of Egypt said to the Hebrew midwives, one of whom was named Shiphrah and the other Puah, 16 "When you serve as midwife to the Hebrew women and see them on the birthstool, if it is a son, you shall kill him, but if it is a daughter, she shall live." 17 But the midwives feared God and did not do as the king of Egypt commanded them, but let the male children live.

Obedecemos al gobierno hasta el punto en que nos pide pecar contra Dios o hasta que ya no podemos permanecer en silencio ante la injusticia que se ejerce contra alguien hecho a imagen de Dios, como todos esos niños hebreos que Faraón quería matar.

Y vivir de esta manera, tomando decisiones difíciles y haciendo juicios sabios, no es fácil.

Por eso, tú y yo debemos...

3. CULTIVAR SABIDURÍA Y VALOR

3. CULTIVATE WISDOM AND COURAGE

Permíteme decirte por qué este punto es tan importante:

Porque cuando la misericordia y la justicia se encuentran, la cosa se pone complicada.
No siempre es blanco o negro.

Y si tú piensas: "Nunca está bien hacer algo incorrecto, ni siquiera para mostrar compasión"...

Déjame decirte esto con amor:

la Biblia nos muestra que Dios a veces obra en medio de situaciones difíciles y complicadas.

Mira lo que pasa en Éxodo 1:18–21

Éxodo 1:18-21 (NBLA)

18 El rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: «¿Por qué han hecho esto, y han dejado con vida a los niños?». 19 Las parteras respondieron a Faraón: «Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias, pues son robustas y dan a luz antes que la partera llegue a ellas». 20 Dios favoreció a las parteras; y el pueblo se multiplicó y llegó a ser muy poderoso. 21 Y por haber las parteras temido a Dios, Él prosperó sus familias.

Exodus 1:18-21 (ESV)

18 So the king of Egypt called the midwives and said to them, “Why have you done this, and let the male children live?” 19 The midwives said to Pharaoh, “Because the Hebrew women are not like the
Las parteras reconocieron que no solo ellas iban a pecar, sino que el gobierno también estaba pecando contra personas inocentes.

Y en un acto de misericordia, decidieron mentir.

Mentir a Faraón, en este caso, fue el mal menor frente a la injusticia que estaba ocurriendo.

Eligieron la ley divina por encima de la autoridad humana y Dios las bendijo por ello.

¿Qué es “el temor del Señor” del que hemos hablado las últimas semanas?

No es simplemente obedecer reglas; es un deseo profundo de no decepcionar a Dios, un motivo del corazón.

Con ese corazón motivado a agradar a Dios, ellas pudieron decidir que mentir era mejor que permitir que se cometiera injusticia.

La Biblia nos muestra que solo Dios puede hacerlo perfectamente, pero un corazón que busca agradarle es suficiente para actuar con integridad, incluso cuando las decisiones son difíciles.

Pensemos en ejemplos similares:

¿Está mal que misioneros lleven Biblias a un país de manera secreta por miedo a la persecución?

¿Hizo mal Dietrich Bonhoeffer al planear asesinar a Hitler?

¿Si hubieras estado en el jardín cuando intentaron arrestar a Jesús, aunque no te pidieran pecar directamente, habrías permanecido callado citando Romanos 13?

Si Egipto tuviera estrictas leyes de inmigración y cuando los hermanos de José vinieron a comprar grano, ¿los hubieras rechazado dejándolos morir de hambre?

Si conocieras a una joven trabajadora cuyo permiso de trabajo expiró, pero que huye de abuso y peligro en su país, ¿la denunciarías sin pensar en su seguridad?

La realidad es que no siempre podemos aplicar literalmente Romanos 13.

La Biblia nos enseña a someternos al gobierno, pero solo hasta el punto en que obedecer no nos haga pecar ni permita injusticia contra otros, como a los niños hebreos que Faraón quería matar.

Si soy honesto, muchas veces citamos Romanos 13 con mucha seguridad... hasta que la decisión del gobierno nos incomoda o nos pisa los cayos.

Ahí es donde se nota que discernir no siempre es fácil.

No tenemos un historial perfecto para manejar estas tensiones entre la obediencia y la conciencia.

Y la Biblia lo sabe. Porque junto a “sométanse a las autoridades”, Jesús también nos dijo: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”** (Levítico 19).

Y amar al prójimo siempre nos impulsa a buscar justicia cuando están tratando injustamente a alguien.

Y no tenemos que irnos tan lejos en la historia, hasta los tiempos de Faraón. Míralo más cerca: Hitler, Chávez, Putin... la historia nos recuerda una verdad incómoda pero real.

Las injusticias más grandes contra el ser humano han venido de personas que tienen en sus manos el poder del gobierno.

Por eso los cristianos no seguimos ciegamente a un sistema, a una ideología o a un partido. Seguimos a un Dios que sí es justo.

Y cuando la obediencia al gobierno choca con la justicia de Dios, nuestra lealtad final siempre es al Rey Jesús.

Entonces, **¿debemos someternos a la autoridad del gobierno?** Sí.

Y en los Estados Unidos, la policía cumple el rol de ejercer la autoridad del gobierno y, como principio general, estamos llamados a apoyarlos y orar por ellos.

Pero al mismo tiempo, seamos honestos: hay personas corruptas tanto en el gobierno como en las autoridades.

Y cuando se cometen actos de injusticia contra personas hechas a la imagen de Dios, no respondemos como demócratas ni como republicanos; respondemos como cristianos.

Y los cristianos siempre se ponen del lado de la justicia, no de un partido político.

Porque la justicia refleja el carácter de Dios y forma parte de Su buen diseño para el gobierno, un diseño que busca el bienestar y la dignidad humana.

El liberalismo sin ley no es el camino de Jesús, pero tampoco lo es un conservadurismo sin Cristo.

El camino de Dios es la Palabra de Dios.

Y la Palabra de Dios nos enseña a someternos al gobierno hasta que ese sometimiento se convierte en pecado.

Y seamos sinceros: hay momentos en los que la línea entre la justicia y la misericordia no es tan clara como nos gustaría.

Además, someternos al gobierno no significa aprobar todo lo que el gobierno hace, porque el gobierno está compuesto por personas pecadoras, igual que Faraón.

Por ejemplo: yo apoyo el derecho de Israel a existir y a defenderse, pero eso no significa que estoy de acuerdo con cada acción que toma contra sus vecinos.

Yo apoyo al presidente y oro por él, como manda la Escritura, pero también necesito tener el discernimiento para decir: "Aquí estoy de acuerdo... y aquí no".

Porque la lealtad política ciega es idolatría y mi lealtad suprema es al Rey Jesús.

Ahora déjame darte algo muy práctico.

La manera de crecer en discernimiento es crecer en sabiduría.

Eso significa que invierto más tiempo y energía aprendiendo lo que dice la Biblia que en escuchando lo que dicen Telemundo, CNÑ o Fox News.

Si después del servicio puedes hablar conmigo por una hora sobre política, pero no sabes los libros de la Biblia en orden, con amor te preguntaría:

¿quién te está discipulando realmente?

¿La Palabra de Dios o tus redes sociales?

Porque cuando surgen dilemas éticos y van a surgir en un mundo pecaminoso, debemos citar la Escritura, no a los políticos.

Y no estoy diciendo que informarse sea malo, es que nada debe discipularnos más que la Palabra de Dios.

Porque tarde o temprano, se va a notar quién está moldeando nuestra manera de pensar.

Las noticias cambian todos los días; es imposible mantenerse siempre al día.

Pero la sabiduría de Dios nunca cambia. Y cuando busco sabiduría bíblica, puedo filtrar cualquier situación cultural a través de mi fe.

Puedo ver mi política a la luz de mi fe, en vez de ver mi fe a través de mi política.

Pero no solo necesitamos crecer en sabiduría; también necesitamos crecer en valentía. Las parteras hebreas fueron valientes, pero también lo fue la hija de Faraón.

Mira rápidamente el comienzo del capítulo 2...

Éxodo 2:1-6 (NBLA)

1 Un hombre de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. 2 Y la mujer concibió y dio a luz un hijo. Viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses. 3 Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos y la cubrió con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella, y la colocó entre los juncos a la orilla del Nilo.

4 La hermana del niño se puso a lo lejos para ver qué le sucedería. 5 Cuando la hija de Faraón bajó a bañarse al Nilo, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio la cestilla entre los juncos y mandó a una criada suya para que la trajera.

6 Al abrirla, vio al niño, y oyó que el niño lloraba. Le tuvo compasión, y dijo: «Este es uno de los niños de los hebreos».

Exodus 2:1-6 (ESV)

1 Now a man from the house of Levi went and took as his wife a Levite woman. 2 The woman conceived and bore a son, and when she saw that he was a fine child, she hid him three months. 3 When she could hide him no longer, she took for him a basket made of bulrushes and daubed it with bitumen and pitch. She put the child in it and placed it among the reeds by the river bank. 4 And his sister stood at a distance to know what would be done to him. 5 Now the daughter of Pharaoh came down to bathe at the river, while her young women walked beside the river. She saw the basket among the reeds and sent her servant woman, and she took it. 6 When she opened it, she saw the child, and behold, the baby was crying. She took pity on him and said, "This is one of the Hebrews' children."

seguimos con el versículo 10

Éxodo 2:10 (NBLA)

10 Cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y vino a ser hijo suyo; y le puso por nombre Moisés, diciendo: «Pues lo he sacado de las aguas».

Exodus 2:10 (ESV)

10 When the child grew older, she brought him to Pharaoh's daughter, and he became her son. She named him Moses, "Because," she said, "I drew him out of the water."

Aunque estas mujeres actuaron con un valor impresionante, el verdadero héroe de esta historia es Dios. Aunque estas mujeres demostraron un valor impresionante, el verdadero héroe de esta historia es Dios.

Porque solo un Dios soberano podía orquestar una serie de eventos tan increíbles como para que Moisés terminara siendo criado en la misma casa del hombre que quería matarlo.

Eso no es coincidencia; eso es soberanía divina en acción.

Entonces, la pregunta es esta:

¿cómo cultivamos un valor centrado en Cristo cuando llega el momento de desobedecer al gobierno o de buscar justicia a favor de los que están siendo tratados injustamente, tal como lo hicieron las parteras hebreas y la hija de Faraón?

**La respuesta es más sencilla de lo que parece:
PASA TIEMPO CON JESÚS. ACÉRCATE A JESÚS.**

Uno de los ejemplos más poderosos de cómo la intimidad con Jesús produce valor lo encontramos en Hechos 4

Hechos 4:13-14 (NBLA)

13 Al ver la confianza de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús. 14 Y viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que decir en contra.

Acts 4:13-14 (ESV)

13 Now when they saw the boldness of Peter and John, and perceived that they were uneducated, common men, they were astonished. And they recognized that they had been with Jesus. 14 But seeing the man who was healed standing beside them, they had nothing to say in opposition.

Hechos 4:18-19 (NBLA)

18 Cuando los llamaron, les ordenaron no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús. 19 Pero Pedro y Juan, les contestaron: «Ustedes mismos juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes en vez de obedecer a Dios.

Acts 4:18-19 (ESV)

18 So they called them and charged them not to speak or teach at all in the name of Jesus. 19 But Peter and John answered them, "Whether it is right in the sight of God to listen to you rather than to God, you must judge,

**Aquí hay una verdad que no podemos ignorar:
el valor nace de la cercanía con Dios.**

**La valentía no sale de una personalidad fuerte ni de una opinión correcta;
sale de caminar de la mano con Cristo.**

Vivimos en un mundo lleno de injusticia, dolor y decisiones difíciles.

Y seamos honestos:

**tú y yo nunca vamos a tener el temor del Señor que trae sabiduría,
ni el valor para levantarnos contra la injusticia por amor a Cristo
si Jesús no está cerca en nuestra vida diaria.**

Dios cuidó la vida de Moisés para levantar una nación y de esa nación vendría el Salvador del mundo. Nada fue accidental. Nada fue en vano.

Ahora conecta esto conmigo: Dios salvó a Moisés para que, un día, pudiera salvarnos a mí y a ti por medio de Jesús.

Y si todavía no has dado ese paso, si hoy sientes que Dios te está hablando al corazón...
no lo pospongas.
Ese día puede ser hoy.

CONCLUSIÓN

Oración

Señor, hoy venimos delante de Ti agradecidos por Tu Palabra. Gracias porque hoy nos has recordado que no hay autoridad sino de Dios, y que cuando obedecemos Tu diseño, hay vida, orden y bendición. Gracias porque Tu Palabra nos llama a someternos con un corazón recto, pero también nos enseña que cuando obedecer a los hombres significa desobedecerte a Ti, nuestra lealtad suprema es contigo. Gracias por recordarnos que el temor del Señor produce sabiduría y que Tú sigues obrando aun en medio de contextos difíciles e injustos.

Padre, hoy también oramos por aquellos que aún no te conocen. Tú los amas. Tú no los has olvidado. Y hoy les recuerdas que hay un camino de regreso a Ti. Gracias porque nos diste ese camino en Jesús. Oramos para que hoy abran su corazón, para que confíen en Ti, para que reciban el regalo de la gracia que no merecemos pero que Tú proveíste por medio de la cruz. Que hoy puedan decir: “Señor, confío en Ti, rindo mi vida y recibo Tu perdón”.

Y por los que ya estamos en Cristo, gracias por este recordatorio. Ayúdanos a no vivir una fe pasiva o cómoda, sino una fe obediente y valiente. Ayúdanos a ser intencionales para continuar Tu obra. Muéstranos el próximo paso de fe: bautizarnos, comprometernos como miembros, unirnos a un equipo para servir, invertir nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros tesoros en Tu Reino. Gracias porque a través de esta iglesia podemos participar en lo que Tú ya estás haciendo.

Gracias también por las ofrendas. Gracias porque es un privilegio adorarte con corazones alegres y generosos. Bendice este sacrificio, y gracias porque podemos invertir en Tu Reino a través de Liberty Heights Español.

Y sobre todo, gracias por esta familia espiritual. Gracias porque no caminamos solos. Gracias porque nos has puesto aquí, ahora, para Tu gloria. Te pedimos que no solo seamos iglesia hoy, sino el resto de la semana, dondequiera que vayamos.

Todo esto lo oramos confiando en Ti,
en el nombre de Jesús.
Amén.

ESTUDIO

Éxodo 1–2 | Vivir fieles cuando obedecer cuesta

Dios es soberano sobre toda autoridad humana. Por eso, como pueblo de Dios, nuestra lealtad final siempre es a Él, aun cuando obedecerle nos coloque en tensión con el gobierno, la cultura o el sistema que nos rodea.

1. OBEDECER A DIOS ANTES QUE AL GOBIERNO, CUANDO SEA NECESARIO

La Biblia enseña claramente que el gobierno, como institución, fue establecido por Dios para promover el bien, ejercer justicia y limitar el mal (Romanos 13). En condiciones normales, el llamado del creyente es a someterse y vivir como ciudadanos responsables.

Pero Éxodo 1 nos muestra una realidad incómoda: una institución ordenada por Dios puede ser usada por personas pecadoras para hacer el mal. El faraón utilizó su autoridad para oprimir y ordenar la muerte de niños inocentes.

Las parteras hebreas se enfrentaron a una decisión crítica. Obedecer al faraón significaba desobedecer a Dios. Y el texto es claro:

“Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado” (Éxodo 1:17, NBLA)

Aquí aprendemos un principio esencial:

obedecemos al gobierno hasta el punto en que obedecerlo nos lleve a pecar contra Dios.

Este mismo patrón se repite en toda la Escritura: Daniel oró, los apóstoles predicaron, y Jesús obedeció al Padre aun cuando eso le costó la vida. La obediencia a Dios nunca ha sido cómoda, pero siempre ha sido correcta.

Así que...:

¿Mi temor a las consecuencias es mayor que mi temor a Dios?

2. RESISTE AL GOBIERNO CUANDO SE TRATA DE PECADO

Resistir no es lo mismo que rebelarse por capricho. La resistencia bíblica nace cuando una autoridad nos pide hacer lo que Dios prohíbe, o guardar silencio ante una injusticia clara.

Las parteras no protestaron con pancartas ni organizaron una revuelta. Simplemente decidieron no participar en el pecado. Protegieron la vida. Y Dios las honró.

La historia bíblica y mundial nos recuerda que algunos de los peores actos de injusticia han sido cometidos por gobiernos con poder absoluto. No tenemos que ir tan lejos en la historia como hasta los tiempos del faraón: basta con pensar en Hitler, Chávez, Putin, y tantos otros ejemplos donde el poder sin temor a Dios produjo muerte y opresión.

Por eso, los cristianos no respondemos como seguidores de una ideología política, sino como discípulos de Cristo. Nuestra lealtad no es ciega, porque la lealtad ciega es idolatría.

Podemos apoyar el rol del gobierno y, al mismo tiempo, decir: “Esto no honra a Dios”. Podemos respetar la autoridad sin justificar el pecado.

Así que...:

¿Estoy defendiendo a Dios... o defendiendo mi postura?

3. CULTIVAR SABIDURÍA Y VALOR

Aquí está el gran desafío: discernir cuándo someternos y cuándo resistir requiere sabiduría, y actuar correctamente requiere valor.

La sabiduría no se forma con noticias, redes sociales o debates políticos. Se forma en la presencia de Dios. En Hechos 4, Pedro y Juan hablaron con valentía, y el texto dice que las autoridades reconocieron que habían estado con Jesús.

El principio es claro:

el valor es el resultado de la comunión y la valentía es el fruto de permanecer en Cristo.

Si no caminamos cerca de Jesús, terminaremos reaccionando desde el miedo, la ira o la presión cultural. Pero cuando conocemos a Cristo de manera personal, Él forma en nosotros el carácter para responder con verdad, gracia y firmeza.

Dios preservó la vida de Moisés para formar una nación. Esa nación fue el linaje por medio del cual vendría nuestro Salvador.

Conecta los puntos: Dios salvó a Moisés para que un día tú pudieras ser salvo por medio de Jesús.

Y tal vez hoy, Dios te está llamando a confiar más, a rendirte o a dar un siguiente paso de fe.

Así que...:

¿Estoy creciendo en sabiduría bíblica o solo en opiniones fuertes?

CONCLUSIÓN

Seguir a Cristo en un mundo caído no es sencillo. Habrá momentos en que obedecer a Dios nos costará reputación, comodidad o seguridad. Pero nunca nos costará Su presencia.

Dios sigue escribiendo Su historia. Y lo hace a través de personas comunes que deciden temerle más a Él que a cualquier otra autoridad.

La pregunta no es si habrá tensión.

La pregunta es: a quién seremos fieles cuando la haya.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Si una autoridad te pidiera hacer algo que es legal según la ley humana, pero contrario a la Palabra de Dios, ¿qué opciones reales tendrías y cómo decidirías qué hacer?

(¿Qué papel jugarían la oración, la Escritura y el consejo de otros creyentes?)

2. Al ver cómo Dios protegió la vida de Moisés desde que era un bebé, aun usando decisiones valientes de personas comunes, ¿de qué manera esta historia fortalece tu confianza en la providencia de Dios sobre tu propia vida?

3. ¿En qué formas prácticas podemos ser aliados de quienes están oprimidos o marginados en nuestra comunidad, reflejando la compasión, la valentía y la justicia que vemos en Éxodo?

(Piensa en acciones concretas, no solo buenas intenciones.)